

Dolor de Patria

● Otro duro revés de la Fuerza Pública

● Muerte de soldados pudo evitarse

LOS testimonios ofrecidos por Germán Gaona, alcalde de Vistahermosa (Meta), por el ganadero Arturo Giraldo y el ex alcalde de ese municipio, Miguel Antonio Briceño, acerca de las advertencias que ellos le hicieron al ministro de Defensa y al Comandante General de las Fuerzas Militares en su despacho, sobre la posibilidad de un ataque guerrillero en esa región, tienen una enorme gravedad y dejan en cabeza de esos altos funcionarios la responsabilidad de lo acontecido con 28 soldados de la Brigada Móvil Número 12, asesinados por las FARC el pasado 27 de diciembre.

No se trata de la responsabilidad política, que obviamente les corresponde por la naturaleza del cargo que ostentan, sino la militar y estratégica, pues según lo afirmado por los tres habitantes del Meta, ellos mismos fueron a finales de noviembre hasta la sede del Ministerio de Defensa a advertir sobre los planes que estaban fraguando las FARC. En esa oportunidad tanto el ministro Camilo Ospina, como el comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina Ovalle, tomaron atenta nota de la denuncia y se comprometieron a adoptar las medidas para evitar que se cometiera una acción de terror contra la población civil o contra la Fuerza Pública. De la reunión habría surgido también el compromiso de crear un batallón de alta montaña en esa región del Meta.

De poco sirvió que tanto el Ministro como el Comandante de las Fuerzas Militares fueron informados del eventual ataque guerrillero. Los visitantes les suministraron datos precisos de los sitios por los que se estaban desplazando los subversivos, el armamento pesado que movilizaban, el número aproximado de sus combatientes, el sitio que debería ser cubierto por la tropa para evitar el ataque, conocido como Maracaibo. Hasta les ofrecieron diez guías para que se pudieran desplazar a los uniformados con propiedad por la región. Uno de ellos —que perdió su finca hace varios años a manos de las FARC— les firmó un documento donde autorizaba a la Fuerza Pública a bombardear sus predios si era necesario, según afirmó a la emisora *La W Radio de Caracol*.

La muerte de los 28 soldados de la Brigada Móvil Número 12 en Vistahermosa

(Meta) es el golpe más certero contra las Fuerzas Militares en lo que va corrido de 2005. El más certero pero, por desgracia, no el único. Este año ha sido particularmente desfavorable para la Fuerza Pública en su confrontación bélica contra la guerrilla de las FARC. En enero el frente 29 atacó la base de Iscuandé (Nariño) y mató a 16 infantes de Marina, un mes después murieron 18 soldados del Batallón de Infantería Número 47 en el Cañón de La Llorona. Meses después, en esa misma región, fueron muertos otros 17 uniformados también por las FARC. En junio, en Teteyé (Putumayo), murieron 24 militares a manos de los frentes 32 y 48. En Tame (Arauca) fueron asesinados otros 17 soldados también por ese grupo guerrillero.

Este año, como no había sucedido desde 1997, volvieron los ataques masivos de las FARC contra la Fuerza Pública, lo que ha hecho evidente las fisuras que tiene la política de seguridad democrática y que poco tienen que ver con la tranquilidad que se observa en las principales carreteras del país, o con el clima de sosiego que se respira en algunos centros urbanos. Las fisuras tienen que ver con la deficiente capacidad de reacción que están mostrando las tropas y que hace que se mantengan en posiciones defensivas en lugar de estar a la ofensiva, como también lo denunciaron los habitantes de Vistahermosa. Pero mientras ello sucede, es claro que las FARC han cambiado su estrategia, pues no sólo se han vuelto más escurridizas en la manigua, sino que ahora llevan a cabo acciones de gran escala que les permite copar las unidades militares y propiciar constantes hostigamientos, que se traducen en la muerte de valientes soldados.

El golpe de los 28 uniformados muertos en Vistahermosa produce dolor de Patria y aflige el espíritu de millones de colombianos, pero ese hecho debe servir para efectuar los ajustes que sean necesarios para hacer mucho más eficaz a nuestra Fuerza Pública. No tomar los correctivos pertinentes es exponerlos a morir de forma absurda, sobre todo si, como lo demuestran los testimonios de los habitantes de Vistahermosa, son tragedias anunciadas que pudieron evitarse.